



BRIZNAS Y AZUR

Aarón Rueda Benito

BRIZNAS Y AZUR



Primera edición: julio de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Aarón Rueda Benito

ISBN: 978-84-19340-88-7

ISBN digital: 978-84-19340-89-4

Depósito legal: M-17574-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A los que lo han hecho posible

PRÓLOGO

Porque Horacio dice que se han de ensalzar los manjares de una mesa sencilla, en torno a ella es donde siempre hallaremos a nuestro anfitrión. Recostado en un sillón de mimbre, con una sonrisa despreocupada, escucha atentamente nuestras palabras en una tarde que no merece un final. Hoy, sin embargo, nos toca escuchar a nosotros, así que pongámonos cómodos...

Aarón Rueda nos ha regalado un viaje delicioso al final del cual sentiremos en nuestro cuerpo el dulce cansancio que deja nuestra alma satisfecha, y disfrutaremos de unas vistas majestuosas que permanecerán en nuestro interior. Se trata de un viaje sin meta, pues la meta es el hogar, y reflexionar acerca de lo inherente a él. Cada poesía, por tanto, es una invitación a acompañarlo en la identificación de ese hogar multiforme, tarea que, a todas luces, está determinada a una agradable decepción.

No obstante, no dejes el libro, lector, porque te perderás un hermoso canto a la nobleza del compañerismo, un sentimiento enraizado en lo más humano de nosotros y que, por ser inherente a la Humanidad, es esquivo en lo consciente. Aarón nos da alguna clave de cómo encon-

trarlo, pero habremos de pedalear con él —cada uno elige su nivel de literalidad—, y observar a los lados del camino el poder de los caballos, la fe del perro y la pervivencia del toro.

Te perderás si no continúas, lector, la más honesta dulzura en los rincones del cuerpo de este libro. Se puede apreciar la carnalidad exquisita de las pinceladas que han erizado la piel de los versos íntimos, esos que han de leerse desde lejos para apreciarlo en su concreción, y bien cerca porque es inabarcable. Somos espectadores privilegiados ante la devoción con la que descubre, paciente, los inesperados detalles que le esperan en el lienzo —página y sábana—, intimidad que asumimos nuestra porque él lo quiere así; nos ha invitado y es así hogar nuestro como suyo.

Es una mirada divertida a un *modus vivendi* que ha admitido huidizo en su calificación, y contradictorio en ocasiones, pero suyo. Es un paseo por tabernas de jarras impolutas y por algún que otro *What if?* con un destino claro: buscar la felicidad cuando la has encontrado es negarte a ti mismo. Por ello comparte estos instantes a modo de revelación, porque una verdad así a veces nos hace reír.

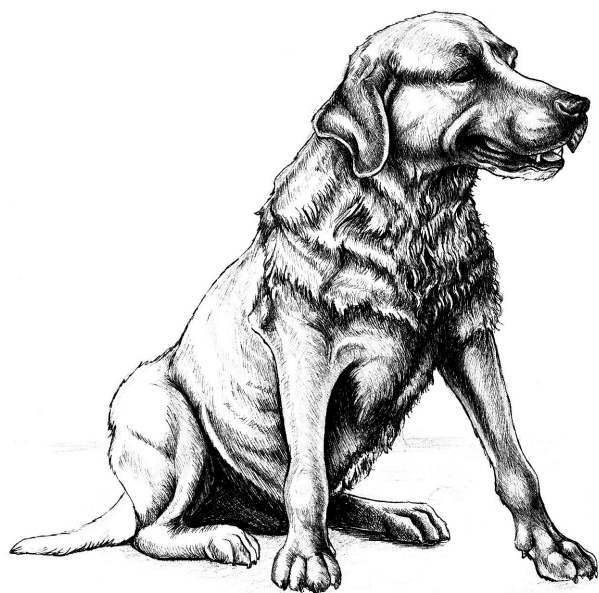
Gracias por este viaje, es lo único que me resta por decirle a Aarón. Y a ti, lector, abróchate el casco, colócate las calas, y siéntate tranquilo a la mesa.

PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

Villanueva de la Serena, 1 de julio de 2021

LOS AÑOS PERROS

Hoy quedan atrás o delante
todos los días
entre el vino, las secuencias
y el azufre.
No hay demasiado al final,
algo de herrumbre y melancolía,
uvas, zumo y algún rasguño
porque hoy comienzan los años perros
y quizá, entre tanta incertidumbre
quede sitio para la risa y el entendimiento.



HELIOFILIA

Perdona que mi confesa heliofilia
me entretenga la vista en las tardes
que deberíamos compartir,
ya sabes que sueño
con su luz, carne y rayos,
perdóname, tú que tienes suficiente
inteligencia para no enfadarte
ante mis despistes montaraces.

VASO DE AGUA Y JUVENTUD

*No es mi sed, no son mis labios
quienes se placen en esa
Frescura.*

JORGE GUILLÉN

Es su líquido agua dorada y transparente
dulzor espirituoso y níveo que ofrece
el trago desde el bidón en la bicicleta
o tras un largo día de trabajo en el campo
bajo el sol de Extremadura.
Sencillez y manjar exquisito, abundante
y despreocupado para el común, en su ligereza
engaña y disimula la astucia de su hechizo
fortaleza de tantas divinas criaturas
que del barreño a las bestias sacia y sobre
la mesita de un salón se aloja como un regalo
para el amigo que entra en casa buscando la calma
y se le ofrece, incluso descendente de las tuberías,
el ritual que acompaña la exhalación de gusto
por refresco del cuerpo con lo simple,
encajando la forma de su anfitrión, vaso u hombre

bajo el silencio
es un murmullo, un recuerdo
que vuelve a los años con el cielo casi negro
y a las piedras en el río destruye en su lamer.
Disfrutemos hoy de su curvatura robusta para que
al tragar su embrujo continuemos siendo como el
niño que a la hora de merendar entra en casa
sediento tras el partido
a por un vaso de agua y comparte otro despreocupado
con alguno de sus amigos.